



Retrato del brigadier Alvear y proa del modelo de la fragata *Santa Rosalía*, en la que prestó servicio el marino montillano; ambas piezas son del Museo Naval de Madrid.



Plano desde el cabo de San Antonio y boca del río de la Plata con los trabajos de la segunda partida española, liderada por Alvear, de la Comisión de Límites y mapa de la isla Trinidad, en cuya medición participó en 1774 (Archivo General Militar de Madrid).



DIEGO DE ALVEAR, marino ilustrado y liberal

Destinado a la Comisión de Límites con Portugal en América Meridional, estudió al detalle la cuenca del río Paraná durante dieciocho años

ESTE 2024 se cumplen 275 años del nacimiento de Diego de Alvear y Ponce de León, marino andaluz de vida dilatada y prolija, digna de ser narrada en una novela.

Como otros muchos profesionales de la Armada española hubo de singlar por una época —segunda mitad del siglo XVIII y primer cuarto del XIX— en la que comenzaron siendo oficiales científicos, continuaron combatiendo en la encarnizada guerra de independencia (1808-1814) contra los ejércitos napoleónicos y concluyeron sufriendo los avatares políticos de la España absolutista del rey Fernando VII.

Alvear nació en Montilla (Córdoba), el 13 de noviembre de 1749 en el seno de una familia hidalga bodeguera. Recibió una educación esmerada en los jesuitas de su localidad y de Granada, donde estudió Filosofía, Teología y Humanidades.

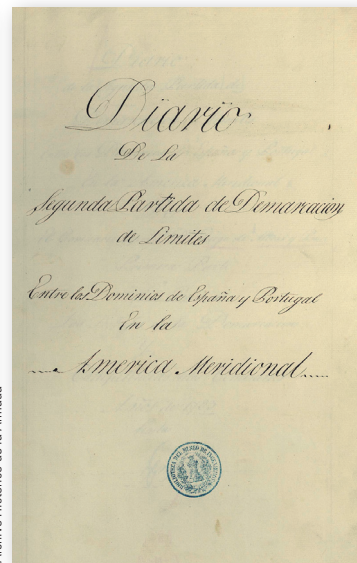
FORMACIÓN CIENTÍFICA

Sentó plaza como guardiamarina en la Academia de Cádiz el 14 de marzo de 1770, en el límite de edad admitido para ingresar. Dotado de una amplia cultura reseñada en su Hoja de Servicios —consta que hablaba latín, francés, portugués, italiano e inglés—, aprobó en un año todas las asignaturas y realizó el curso de Estudios Mayores (Matemáticas, Ciencias Sublimas y Álgebra) bajo



Archivo Histórico de la Armada

Hoja de Servicios del brigadier y *Diario de la segunda partida de demarcación de límites entre los dominios de España y Portugal en la América Meridional*, del propio marino.



Biblioteca Central Militar/BVD

la dirección del cosmógrafo Vicente Tofiño, director del centro.

Ascendido a subbrigadier de guardiamarinas, participó, junto a otros jóvenes prometedores oficiales como José de Mazarredo o Sebastián de Apodaca, en una expedición a Filipinas realizada por la fragata *Venus* entre diciembre de 1771 y mayo de 1773.

DISTANCIAS LUNARES

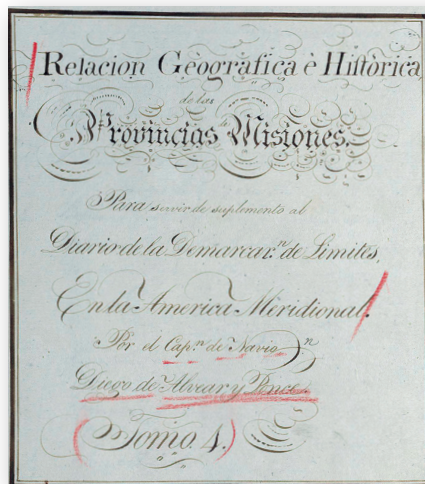
Al mando de Juan de Lángara, la misión principal era el transporte de tropas y armamento a Manila, pero, además, debía aprovecharse la ocasión para el estudio de la navegación en el océano Pacífico. Así,

por primera vez en España, en este periplo se determinó la longitud marítima a partir de las distancias lunares.

El tornaviaje fue empleado igualmente para traer un elefante regalado a Carlos III; su esqueleto se conserva hoy en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

A su regreso, fue ascendido a alférez de fragata. En enero de 1774, embarcado en la fragata *Santa Rosalía*, otra vez al mando de Lángara, y con Mazarredo y Apodaca. Con ellos participó en una nueva expedición científica de seis meses, esta vez por el océano Atlántico, donde, entre otras cosas, midieron con precisión las longitudes en la isla Trinidad.

En julio, fue nombrado subteniente de la 2ª compañía del 6º batallón de Marina, sito en Cartagena, pero esta designación



Biblioteca Central Militar/BVD

Relación geográfica e histórica [...] Alvear lo publicó como suplemento a su diario sobre la comisión.

Una saga familiar



Familia Alvear

TAN compleja y novelesca como la vida militar de Diego de Alvear fue su historia familiar, con implicaciones en España y Argentina. Es leyenda en el río de la Plata que, en 1777, Alvear tuvo una aventura con una indígena llamada Rosa Guarú, quien servía en casa de Juan de San Martín, gobernador de Yapeyú, en la actual frontera entre Argentina y Brasil. La muchacha tuvo un hijo, José Francisco, que adoptó San Martín.

La familia se trasladó a España y el niño con ella. A los once años ingresó en el Ejército, haciendo buena carrera. En 1811, ya teniente coronel y después de tomar parte en la crucial victoria de Bailén a las órdenes del general Castaños frente a las tropas napoleónicas (1808), decidió volver a su virreinato natal. Se unió entonces a las fuerzas que aspiraban a un estado propio, convirtiéndose en uno de los grandes caudillos de la independencia suramericana.

RAMAS A UNO Y OTRO LADO DEL ATLÁNTICO

En 1782, Diego de Alvear se casó con María Josefa Balbastro y Dávila, dama de 15 años de una distinguida familia criolla bonaerense. Tuvieron trece hijos de los que ocho sobrevivieron en 1804. Ese año, la familia embarcó en la hoy célebre fragata *Nuestra Señora de las Mercedes* rumbo a España. Alvear fue transbordado a la *Medea*, parte de la expedición a la Península, y, a petición de su esposa, le acompañó Carlos María —a la izquierda—, problemático quinceañero y varón de más edad.

En la voladura del malogrado buque, fruto de un ataque británico, fenecieron la esposa de Alvear y sus otros cuatro hijos y tres hijas, de edades comprendidas entre los 18 años de la mayor, Manuela, y los once meses de la pequeña Juliana.

Con el tiempo, el superviviente Carlos sirvió en el Ejército. En 1811, pidió la licencia absoluta. Regresó entonces a Buenos Aires junto a su probable hermano y compañero de logia: el citado San Martín. Militar y político, su carrera sufrió altibajos en el caos de la naciente República Argentina, que llegó a ofrecer a Inglaterra. En otra ocasión, también, buscó el indulto para poder regresar a España.

Descendientes suyos continuaron desempeñando importantes puestos políticos y diplomáticos en el nuevo estado. Así, su nieto Marcelo Torcuato (1868-1942) fue presidente de la República entre 1922 y 1928.

Puede que otra persona que se salvara de la explosión de la *Mercedes* fuera el asistente de Diego de Alvear, de apellido Billanueva, quien le acompañó desde Argentina. El marino le nombraría su capataz de confianza en las bodegas familiares. Allí es tradición que este hombre marcaba con las letras CB las botas con el mejor vino. Esas iniciales aún dan nombre al más selecto fino de los Alvear.

Tras el ataque británico en el que envió, el montillano con su hijo Carlos, fue apresado y llevado a Londres. Allí, con 57 años, casó en 1805 con Louise Rebecca Ward, de 19. Católica, nacida en Ostende (Bélgica) e hija de un diplomático inglés.

El matrimonio tuvo diez hijos de los que siete sobrevivieron. El tercero, Tomás de Alvear Ward (1811-1868) —a la derecha—, ingresó como cadete de Infantería, pero al morir su padre se le propuso pasar a la Marina para perpetuar en ella el apellido, cosa que hizo. No obstante, dos hermanos del brigadier, Rafael y Miguel, fueron también marinos, dejando descendientes hasta hoy en la Armada.

La primera biografía amplia y muy documentada de Diego de Alvear y Ponce de León fue publicada por su hija Sabina de Alvear Ward (1815-1906) en 1891, mereciendo grandes elogios del marino, historiador, americanista y académico Cesáreo Fernández Duro (1830-1908), referente en el estudio de asuntos navales.

HISTORIA

debió ser nominal. De hecho, Alvear perteneció administrativamente durante muchos años al Departamento del Mediterráneo y allí se le dieron destinos, como el de teniente de la Compañía de Guardias Marinas, que nunca desempeñó por encontrarse de comisión en América.

EN EL RÍO DE LA PLATA

En agosto de 1774, Alvear reembarcó en la *Rosalía*, partiendo para Montevideo, actual capital uruguaya. Daría así comienzo a una dilatada estancia en la zona del río de la Plata, ligada a las desavenencias con Portugal por la Colonia de Sacramento (Uruguay) que venían de tiempo atrás.

La fragata se ocupó del suministro a guarniciones y la vigilancia durante esa larga temporada de tensiones. Declarada finalmente la guerra abierta en 1776, el buque se incorporó a la escuadra que venía de Cádiz con numerosas tropas al

Distinguido en la lucha contra el francés, luego fue perseguido por sus simpatías liberales

mando del regidor del nuevo virreinato de la Plata, Pedro de Ceballos.

Tras algunas escaramuzas, en enero de 1777, España y Portugal iniciaron conversaciones de paz, concluidas en octubre con la firma del Tratado de Límites de San Ildefonso, en el que se determinó nombrar una comisión binacional para demarcar definitivamente las fronteras hispano-portuguesas en América Meridional. Alvear fue asignado a ella por sus conocimientos científicos y de idiomas.

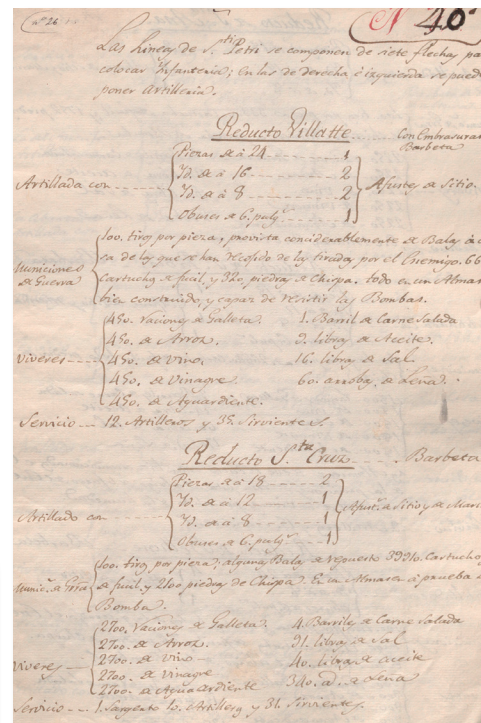
El 30 de marzo de 1778 se le designó comisario de la segunda División, encargada de aplicar el acuerdo en los ríos Paraná y Uruguay. No obstante, la Comisión de Límites quedó en suspenso, entre otras cosas por la inminencia de guerra contra Inglaterra a raíz del apoyo español a los rebeldes norteamericanos.



Centro Geográfico del Ejército/BVD



Archivo Histórico de la Armada/BVD



Centro Geográfico del Ejército/BVD

Operaciones bélicas en la playa de la Barrosa (Cádiz, 1811) durante la Guerra de la Independencia, conflicto en el que Alvear destacó en la lucha, su planificación (arriba, Fortificaciones de Santi Petri, Cádiz y alrededores, 1810) y gobierno al frente de diferentes responsabilidades en tierras gaditanas; a la izquierda, F. Brambilla firma entre 1789 y 1794 esta vista del Buenos Aires, desde el río de la Plata, que el brigadier conoció mientras servía en el virreinato rioplatense.

Varios autores sostienen que Diego de Alvear permaneció en Montevideo, vigilando los movimientos de buques ingleses, aunque su Hoja de Servicios señala, sin más comentario, que en julio de 1778 fue nombrado ayudante del Mayor General del Departamento de Cartagena.

Ya teniente de navío, retornó a Buenos Aires (Argentina) en 1781, donde figura que fue capitán de la 4ª Compañía del 10º Batallón (de Infantería) de Marina, quizá otro «destino fantasma».

DOS DÉCADAS EN EL PARANÁ

En cualquier caso, parece que el montillano no dejó de planificar la expedición al río Paraná desde 1778. La Comisión de Límites fue confirmada definitivamente por Carlos III (1783), una vez firmada la paz con Inglaterra, iniciándose sus trabajos en diciembre.

Durante los siguientes dieciocho años, al frente de un equipo interdisciplinar, en ocasiones acompañado por la familia y muchas veces en condiciones muy

penosas, el marino reconoció en detalle la vastísima cuenca del Paraná en el sur de Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina, explorando y cartografiando con precisión territorios escasamente estudiados.

Las numerosas discrepancias surgidas con los portugueses, se remitían a instancias superiores, pero nunca se detuvo el trabajo hasta que, a partir de 1791, se interrumpió *sine die* por las desavenencias



Chema Garrido

Patio de la casa que Diego de Alvear construyó en su Montilla (Córdoba) natal tras su etapa gaditana, en la actualidad acoge un colegio.

sobre la demarcación del río Pepirí Guazú, frontera entre Argentina y Brasil.

Una década después, en 1801, España y Portugal entraron en guerra, lo que supuso el fin de la Comisión de Límites.

Durante el *impasse*, Alvear estudió histórica, etnológica, geológica, botánica y zoológicamente la región, y aprendió guaraní, lo que reflejó en su extenso *Diario de la segunda partida de demarcación de límites* y en otras obras, en las que describió prolijamente sus observaciones en el virreinato rioplatense.

LA MERCEDES CAMBIA SU VIDA

Tocaba volver a la Península. Alvear, capitán de navío desde 1794, embarcó con su familia en la hoy afamada y malograda fragata *Nuestra Señora de las Mercedes*, que, en agosto de 1804, era parte de una división de cuatro buques procedente del Perú con valioso cargamento y a las órdenes del jefe de escuadra José de Bustamante.

En Montevideo y ante el grave estado del segundo de la flota,

HISTORIA

Diego de Alvear hubo de sustituirle y transbordar a la nave insignia *Medea*. Se trasladó con él, su hijo varón de más edad.

A la vista de la costa sur portuguesa, en la madrugada del 5 de octubre, el convoy fue interceptado por una división superior inglesa que pretendía capturarlo. Al resistirse, los buques españoles fueron atacados a pesar de que España y el Reino Unido no estaban en guerra.

Fue entonces cuando voló por los aires —hundiéndose después para siempre— la fragata *Mercedes* y cayeron apresadas las otras tres, cuyas dotaciones y pasajeros fueron trasladados conducidos en calidad de prisioneros a las islas Británicas.

Tras presentar una reclamación al gobierno de Londres, que le indemnizó con 12.000 libras por la pérdida de todos sus bienes, criados...y familia, Alvear llegó a España en diciembre de 1805.

En Madrid, informó al ministro de Carlos IV Manuel Godoy, *Príncipe de la Paz*, sobre su trabajo en la Comisión de Límites y le entregó copias de su diario y de los planos levantados, que este depositó en la dirección de Ingenieros del Ejército, así como en el observatorio y el Instituto Hidrográfico de la Marina.

CÁDIZ Y LA GUERRA CONTRA FRANCIA

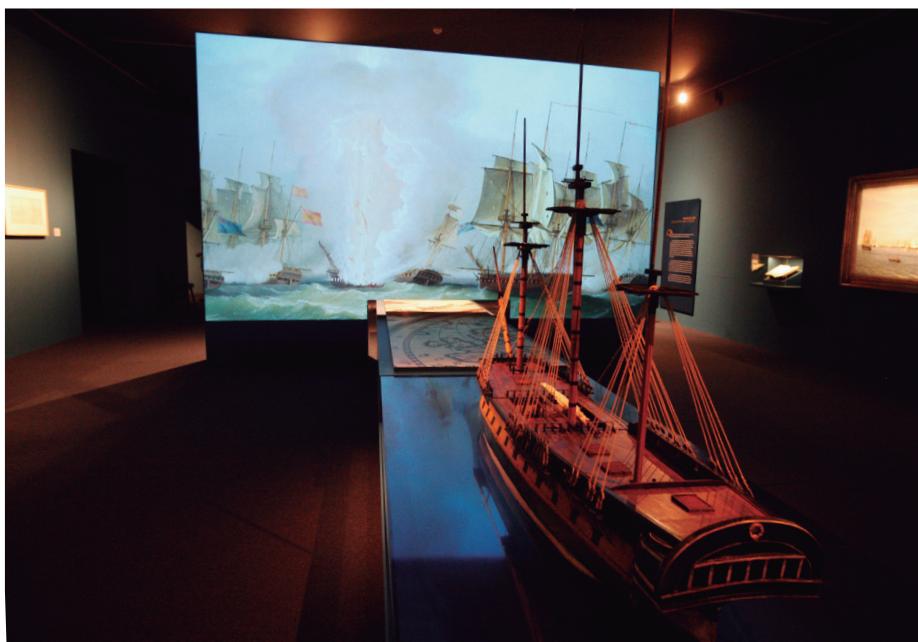
En agosto de 1807, ya trasladado al Departamento de Cádiz, fue nombrado comisario provincial de Artillería de Marina y comandante de las brigadas gaditanas del Cuerpo. Al año siguiente, en su bahía, tuvo un rol destacado en la rendición de la escuadra del almirante francés Rosilly.

Posteriormente, participó intensa y acertadamente en la defensa artillera de la antigua Gadir. Además, desde febrero de 1810 fue, por aclamación popular, vocal de la Junta de Gobierno y Defensa de la Isla de León, hoy, San Fernando.

El 6 de marzo, la Regencia le nombró gobernador político y militar de la misma. Como tal organizó y presidió la inauguración de las Cortes de Cádiz el 24 de septiembre de 1810. En ese tiempo, Alvear se distinguió en la organización de cuerpos de voluntarios y milicias, pero también dirigió notables obras de saneamiento.

En marzo de 1811 fue destituido por discrepancias con el secretario de Marina Gabriel Císcar, aunque no dejó Cádiz.

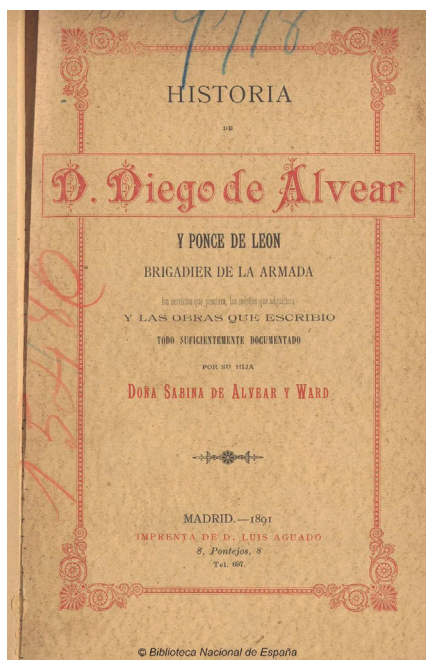
Se dedicó entonces al comercio, buscando reponer su maltrecha economía.



Helène Gicquel

El último viaje de la malograda *Mercedes* cambió el destino del brigadier, al estallar por los aires a causa de un ataque inglés —en la imagen— perdió a su primera esposa y a sus hijos, salvo al varón de más edad.

Según él mismo cuenta en su Hoja de Servicios personal, había perdido sus bienes en Buenos Aires con la independencia del virreinato de la Plata, el patrimonio de los de Montilla estaba requisado por los franceses y no cobraba el sueldo desde 1801. En 1812 ascendió a brigadier.



Biblioteca Nacional de España

Portada de la primera —y nutrida— biografía sobre el ilustre marino, escrita por su hija Sabina.

«IMPURIFICADO»

Con el regreso de Fernando VII (1814), hombre significado del Cádiz constitucional, Alvear logró sucesivas licencias para viajar al Reino Unido, donde se había casado tras enviudar. En 1817, se reincorporó a la Armada pero no se le dio destino.

Al comenzar el Trienio Liberal (1820-1823), se retiró a su Montilla natal, donde fue nombrado comandante de la Milicia Nacional, pero, a partir de 1823, fue perseguido políticamente por el absolutismo.

En noviembre de 1825 fue «impurificado». El marino apeló, sin éxito, y en enero de 1827, le confirmaron la condena, «mandando que se le recogiesen los Reales Despachos y Diplomas» y se le diera de baja de la Armada. Sin embargo, los informes de esta última en favor del encausado hicieron que fuera restituido en su empleo y títulos en junio de 1829. Además, en desagravio, recibió la cruz y la placa de la orden de San Hermenegildo.

Alvear tenía 80 años. En octubre, recibió licencia de cuatro meses para presentar los cuartos esponsales de Fernando VII, celebrados a primeros de diciembre en Madrid. Al poco, aún en la capital, sufrió una pulmonía que segaría su vida el 15 de enero de 1830. Era el fin a una existencia tenaz y al servicio de la Armada.

Alfredo Florensa